

"Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica.

Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003"**

Eduardo Donza

Ernesto Philipp

Jésica Pla

Julieta Vera

Agustín Salvia (coord.)

Introducción

Antes del último cuarto del siglo XX –treinta años atrás- las preocupaciones económicas argentinas no incluían el problema de la distribución del ingreso. La matriz societal era mucho más “igualitaria” que la de la mayoría de los países latinoamericanos, y los problemas de desempleo, pobreza e inequidad eran marginales para una economía en desarrollo. Con el inicio de este nuevo milenio el panorama es radicalmente diferente. Altas y persistentes tasas de desocupación, informalidad laboral y pobreza suman evidencias al perceptible incremento que registran las brechas de desigualdad social. Períodos de estancamiento, crisis inflacionarias y fiscales, volatilidad económica y cambios institucionales y productivos, enmarcan este nuevo escenario de deterioro social. Como parte de este proceso, la aplicación por parte de sucesivos gobiernos de políticas de ajuste y/o reformas estructurales, conforman un cuadro complejo de desarrollo histórico. De esta manera, el país entró al siglo XXI situado en una dinámica de crisis, pero también de transformación en sus patrones generales de reproducción social.

Sin duda, resulta difícil substraerse a la impresión de que el constante aumento de la pobreza y el deterioro que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina en las tres décadas fueron el resultado de la traumática y contradictoria transformación del orden económico y del estilo de desarrollo. Si entendemos esta transformación como un proceso de adaptación a los nuevos patrones internacionales de producción en la economía mundial, de la cual forman parte las reformas institucionales del orden económico, dicho proceso puede ser estilizado del modo siguiente:

- I. En los años setenta, el funcionamiento exacerbado del estilo de desarrollo basado en el modelo industrial substitutivo orientado al mercado interno y los intentos de reformas liberalizadoras, condujeron a una crisis del régimen social de acumulación del modelo industrial substitutivo. Esta desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación;
- II. La salida de la hiperinflación (1990-1992), a principios de los años noventa, se logró mediante un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales que alteraron las reglas de funcionamiento de la economía. Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado;
- III. En una primera fase (1992-1994), el cambio de estilo se tradujo en transformaciones del aparato productivo ahorradoras de mano de obra y en la supresión de actividades poco competitivas, con lo que aumentó la productividad en numerosos sectores, pero también la subutilización de la fuerza de trabajo disponible en el conjunto del sistema productivo;

* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social (UBACYT S108) bajo la dirección de Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar

- IV. En una segunda fase (1994-1998), el nuevo régimen de acumulación entró en un proceso de cambio técnico más sostenible, basado en mayores inversiones y demanda de mano de obra calificada (sostenidas por un mayor endeudamiento tanto público como privado). Pero fue en este período que los efectos de la “crisis del tequila” pusieron en evidencia la vulnerabilidad de modelo de crecimiento y del programa de Convertibilidad frente al inestable comportamiento de los mercados financieros internacionales;
- V. En una tercera fase (1998-2002), en este contexto, las ondas expansivas provocadas por la crisis que afectaron a Tailandia y luego a Rusia y fundamentalmente, la que el 1998 golpeó a Brasil (principal socio comercial argentino), produjeron una nueva y más prolongada recesión. El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. En este contexto, a partir de 1999, se pusieron en marcha medidas de ajuste fiscal y de refinanciamiento de la deuda externa, todo lo cual terminó agravando la recesión y produciendo un enorme colapso económico, social y político-institucional, lo cual condujo a la salida del sistema de Convertibilidad;
- VI. En el contexto de una situación de *default* internacional, la devaluación que ocasionó la salida de la Convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real y un fuerte superávit comercial. Llegado a este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva de la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas apoyada en las exportaciones transables, la parcial re-sustitución de importaciones manufactureras y la recuperación de la construcción privada, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo (a costo labores mucho menores), aunque con una generalizada caída de las remuneraciones y de los ingresos reales de los hogares. Hasta el momento, este nuevo escenario pro crecimiento interno no implicó ninguna vuelta atrás sobre las reformas introducidas durante los años noventa.

Ahora bien, si bien estas son algunas de las claves estructurales del proceso histórico reciente, no cabe confundir las condiciones de posibilidad con los mecanismos que generaron el aumento de la pobreza y la desigualdad social en la Argentina. Al respecto, cabe observar que la mayoría de los estudios que describen el aumento de estos problemas plantean la existencia de una estrecha vinculación entre las políticas de reformas estructurales y el deterioro de la situación social. Este deterioro es explicado como función del impacto que tuvieron dichas reformas sobre el mercado laboral, la vulnerabilidad económica y la debilidad institucional del Estado. Pero por muy tentador que resulte imputarle específicamente a las reformas estructurales un impacto directo sobre la desigualdad distributiva, esta relación resulta al menos difícil de establecer. Este problema se apoya al menos en dos motivos. Por una parte, no contamos todavía con un conocimiento teórico capaz de permitirnos descifrar de manera integral los diferentes componentes de este proceso según el tipo de efecto que cabría esperar que cada uno de ellos produzca sobre la distribución del ingreso. Por otra parte, es muy probable que el efecto particular y de conjunto de estas medidas no haya operado de manera directa, sino mediado por una serie de otros factores y mecanismos que incluso pueden alterar los resultados esperados y que también resultan difíciles de establecer. De acuerdo con esto, resulta al menos “arriesgado” imputar de manera especial a las políticas de reformas ser la causa de un proceso que incluso comenzó con anterioridad a la irrupción de tales iniciativas.

Planteado el problema en estos términos, cabe preguntarse: ¿cuáles han sido los procesos y mecanismos sociales subyacentes que estructuraron el proceso de distribución del ingreso en la Argentina durante el período de reformas estructurales? ¿De qué manera dichos procesos fueron ocasionando un aumento real de las brechas sociales en materia de distribución del ingreso? ¿En qué medida dichos mecanismos han tendido a revertirse o modificarse a partir de los cambios económicos y políticos ocurridos con la salida de la Convertibilidad y el nuevo escenario macroeconómico?

En esta línea de interrogantes, se ha centrado la atención en dos factores que consideramos intervinieron de manera activa en la relación entre la política económica y la distribución del ingreso: a) por una parte, las consecuencias generadas por las medidas macroeconómicas sobre el comportamiento de los agentes económicos y las instituciones reguladoras, incluyendo entre ellas una serie de medidas extraordinarias no siempre acordes con el programa de reformas; y b) por otra parte, la intervención activa de los hogares, en tanto agentes económicos, capaces de modificar, absorber o multiplicar los efectos inmediatos y mediados que los procesos económicos pueden generar sobre la distribución del ingreso.¹

Desde esta perspectiva, se estudia la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003, subdividiendo el mismo en dos fases económicas relevantes: 1992-2001 (salida de la crisis hiperinflacionaria, política de reformas y régimen de Convertibilidad) y 2001-2003 (crisis del modelo de convertibilidad y reactivación bajo nuevas reglas macroeconómicas). Si bien esta aproximación no busca establecer las causas que motivaron las variaciones en la desigualdad durante el período, la estrategia metodológica ensayada intenta ampliar el reconocimiento de los factores económicos y sociales intervinientes sobre tal proceso. Para tal efecto, se explora el papel que tuvieron factores demográficos, económicos, sociolaborales y determinadas políticas públicas, para diferentes momentos del período, sobre la desigualdad en la distribución del ingreso. En cualquier caso, el comportamiento de los agentes económicos y del mercado de trabajo, el papel regulador de las políticas públicas y las estrategias de los grupos domésticos, son considerados en este trabajo como los principales mecanismos subyacentes de la dinámica distributiva, de tal modo que sin su consideración queda oculto el significado de la evolución estadística.

La estrategia de análisis seguida difiere de otros estudios realizados para el caso argentino en cuatro aspectos fundamentales: a) se evalúa la desigualdad del ingreso considerando diferentes métodos de estimación en función de validar los resultados; b) se analizan de manera controlada los factores que mueven la desigualdad (demográficos, remunerativos y de empleo de fuerza de trabajo por parte de los hogares); c) se aplican ejercicios de descomposición por fuente de ingresos y de los cambios registrados en el índice de Gini -a partir de su descomposición por fuentes laborales y no laborales, categorías ocupacionales y tipo de transferencia- (Leibbrandt y Woolard, 1996; Cortés, 2000), con el objetivo de identificar comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios producidos durante el período; y d) los datos provenientes de las encuestas de hogares son tratados de forma de minimizar el impacto que distintos tipos de errores de medición podrían tener sobre los resultados. Con el auxilio de estos procedimientos se busca poder diferenciar el efecto sobre los cambios operados en la distribución del ingreso por parte de factores exógenos y endógenos al problema, tales como las condiciones macroeconómicas (sistema de precios y política económica), formas de inserción y funcionamiento de los mercados laborales (formal e informal), estrategias familiares (empleo de los activos disponibles y cambios en la composición de los hogares) y modo de participación de los hogares en producción económica (remuneraciones, ganancias y utilidades y transferencias públicas).

A igual que la mayoría de las investigaciones en materia de desigualdad económica, este trabajo se basa en la información que provee los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, siendo estas bases las únicas disponibles para analizar los factores que determinan los cambios de la distribución del ingreso

¹ Los estudios iniciales del INDEC (1984), el programa ECIEL (Petrei, 1987), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA), los estudios de PRONATASS (1990), los trabajos del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) (1993a, 1993b) y de la CEPAL (CEPAL, 1968; Altimir, 1986), presentan un importante marco metodológico general a partir del cual retomar el estudio de la temática de la distribución del ingreso y la desigualdad. Son también fuentes de consulta obligada los continuados aportes de diferentes programas de investigación tales como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1995, 1998), la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH-INDEC, 1997) y la Encuesta de Desarrollo Social (SDS-SIEMPRO), así como de investigadores o centros de investigación (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Llach y Montoya, 1999; Salvia y Donza, 1999; Grandes y Gerchunoff, 1998; Altimir y Beccaria, 1998, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; FIEL, 1999; Gasparini, 1999, 2003, 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001; Altimir, Beccaria y González R., 2002; Paraje, 2005).

durante para el período.² En nuestro caso, se seleccionaron para este estudio las ondas de mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. Debido a los problemas de comparación en el tiempo que presenta esta encuesta en materia de fuentes de ingresos de los hogares, se asumió la decisión metodológica –seguida en otros trabajos (Salvia y Donza, 1999; Gasparini, 1999^a; Gasparini y Sosa Escudero, 2001) de minimizar el sesgo de no respuesta o declaración parcial de ingresos (a través de la estimación de no respuestas de ingreso según fuente y la compatibilización de los cambios ocurridos en los indicadores de ingresos de los hogares introducidos por la EPH).

1. Algunas consideraciones metodológicas

1) A pesar de ser la desigualdad económico un tema ampliamente estudiado y discutido, no existe un sólo criterio para establecer el modo en que ha variado la distribución del ingreso en la Argentina durante las últimas décadas. Los diferentes enfoques teóricos que se expresa en distintos dominios, unidades de análisis y medidas, así como los problemas que presenta la comparación de la información disponible en el tiempo, los diferentes métodos que se aplican para su corrección, etc., son algunos de los factores que han propiciado que coexistan distintas mediciones sobre el mismo fenómeno. Es cierto que en parte el problema puede ser relativizado si hallamos que cualquiera sea el abordaje teórico-metodológico o la corrección aplicada sobre los datos, la imagen que ofrecen las diferentes mediciones tienden a ser relativamente coherentes. Sin embargo, se ha verificado que muchas veces las diferencias observadas no son inocuas en cuanto a la imagen general que brindan (Altimir, 1986; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini, 1999, 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

2) El concepto de ingreso que se aplica en este trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales “de bolsillo” de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otras transferencias, mayoritariamente privadas). Esta información ignora el valor de los ingresos no monetarios y las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Por otra parte, los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales.

3) Los ingresos por diferentes fuentes de los perceptores de un hogar conforman los ingresos familiares. La desigualdad en la distribución del ingreso se mide tanto a nivel de los ingresos totales familiares como a nivel del ingreso familiar por adulto equivalente del hogar. De esta manera se buscó adecuar el análisis de la distribución del ingreso lo más posible a las capacidades económicas y a las necesidades de los hogares. El resultado es un ingreso que mide el bienestar individual (al corregir el ingreso obtenido por necesidades individuales) y que debe ser usada para analizar el bienestar social a partir de los ingresos familiares. El ajuste a un patrón de adulto equivalente se siguió la metodología propuesta por el CEPA (CEPA, 1993^a).³ Con el objetivo de evaluar correctamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, los mismos

² La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se encarga de relevar aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. Dicha encuesta se realizaba –hasta 2003, año en que cambió su metodología– dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. Este trabajo utiliza la EPH correspondiente al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), debido a que constituye la fuente más completa y “confiable” de datos individuales sobre ingresos que existe en la Argentina, a pesar de los numerosos problemas y errores de medición que presenta. Si bien no puede dársele alcance nacional a los resultados de este trabajo por usar datos del GBA, es indudable que la magnitud de este aglomerado urbano (agrupa alrededor del 45% de la población urbana argentina y es donde se genera más del 60% del producto nacional bruto) hace que los resultados obtenidos aquí impacten significativamente en cualquier análisis del país en su conjunto. En Altimir y Beccaria (1999), se demuestra que la evolución seguida por ciertos indicadores de desigualdad como el coeficiente de Gini y el Índice de Theil para el resto del país no difieren sustancialmente de la seguida por los mismos en el GBA.

³ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993a).

fueron transformados a valores constantes –a pesos de mayo 2003- utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC.

4) Un sesgo generalizado de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. Asimismo, es también conocido el problema de subdeclaración de ingresos, sobre todo por parte de los sectores de más altos ingresos. De esta manera, cabe reconocer problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos. Ahora bien, en esta oportunidad los datos utilizados no se ajustaron por subestimación de ingresos. Por tal motivo, seguramente, los análisis que se presentan subestiman el nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe suponer poco significativa la incidencia de estos factores sobre la evolución de la estructura distributiva, aunque no así en cuanto a la estimación del nivel de la misma. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para parte del período de referencia apoyan este supuesto (Altimir y Beccaria, 1999).

5) Un problema distinto al de recorte poblacional o subdeclaración es el de subregistro correspondiente a perceptores y hogares que no declaran o que responden en forma parcial los ingresos que perciben. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia y Donza, 1999). Con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios al interior de los sectores representados por la EPH, se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados. Por otra parte, no se siguió una práctica usual tendiente a eliminar del análisis a los hogares en los que ninguno de sus integrantes percibe ingresos. Se tomó este criterio debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que constituye un aspecto que emerge de la realidad y no de la metodología aplicada.

2. La evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso

Es tradicional usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de la porción que se debería llevar –bajo el supuesto de igualdad distributiva- y el que, por el contrario, se lleva efectivamente cada uno de los comensales. Cuando la repartición es entre grupos (unidades domésticas o estratos poblacionales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado.

Un modo sencillo pero eficaz para medir la desigualdad en los ingresos de un grupo o de una población determinada es analizar la brecha que se genera entre los ingresos de los que más perciben y los que menos perciben. De este modo se cuenta, a modo de ejemplo, con un primer decil constituido por el 10% de las unidades de registro que reciben menores ingresos y un décimo decil formado por el 10% que reciben los ingresos más elevados. Las brechas que analizaremos representan cuantas veces la capacidad de captación de ingresos de los componentes del décimo decil supera a al primer decil. Asimismo, en cada uno de los años y

períodos analizados se interpretan también los coeficientes de Gini con el fin de obtener una medida resumen y precisa de la desigualdad a nivel de toda la sociedad.⁴

Ahora bien, ¿cuál es la unidad de medida que cabe utilizar para evaluar correctamente la desigualdad en la distribución del ingreso? Al respecto, se disponen de diferentes opciones, las cuales remiten a diferentes modos de representar la desigualdad y dominios empíricos: 1) los hogares según el total de los ingresos familiares; 2) los hogares según el ingresos por equivalente adulto del grupo; 3) los hogares según el nivel de ingresos por equivalente adulto de los miembros; y 4) las personas según el nivel de ingresos por equivalente adulto del grupo. Al respecto, cabe señalar que los primeros tres procedimientos evalúan la desigualdad en la distribución del ingreso tomando como referente al total de hogares según diferentes medidas de ingresos; mientras que el cuarto método utiliza como referente al total de los habitantes según el ingreso per cápita promedio (equivalente adulto) de cada hogar, controlando de esta manera el sesgo que produce el diferente tamaño –y por lo tanto las diferentes necesidades de consumo– de los hogares en la distribución del ingreso. Por otra parte, si bien generalmente se utiliza como factor clasificador alguno de los tres primeros métodos, cuando se proponen factores de explicación o se evalúan variaciones en la estructura económica, se está en realidad predicando sobre la sociedad. Sin embargo, no se está tomando en cuenta el diferente peso que –por su diferente tamaño– tienen los hogares sobre dicha estructura. Debido a esto, es importante desarrollar esfuerzos en construir criterios de clasificación (deciles) que reflejen en forma más realista la estructura social. Una forma es que tales deciles contengan igual cantidad de personas según el nivel de ingreso por adulto equivalente de los hogares a los cuales dichas personas pertenecen (Método 4).

A continuación se ofrece una primera imagen de los cambios ocurridos en la desigualdad de la distribución del ingreso de los hogares del área metropolitana del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003, a partir de considerar los deciles con igual número de unidades ordenadas según sus ingresos, pero considerando las distintas opciones metodológicas señaladas. En este sentido, la información del Cuadro 1 / Gráfico 1 describe que más allá de la existencia de diferentes magnitudes y dominios según el criterio de clasificación y medida de desigualdad (brecha o índice de Gini), los resultados siguen tendencias generales similares: un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos durante el período de reformas con vigencia del régimen de convertibilidad –alcanzando su máximo en 2001–, y un posterior aparente estancamiento o, incluso, disminución de dicha desigualdad, en todos los casos, durante el período de comienzo de la recuperación económica post devaluación.

Cuadro 1: Brechas entre ingresos promedios de hogares del 10º y del 1º decil y coeficiente Gini según diversos métodos de clasificación y medidas. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En cantidad de veces que integrantes del 10º decil reciben el valor medio del 1º decil y Coeficiente de Gini.

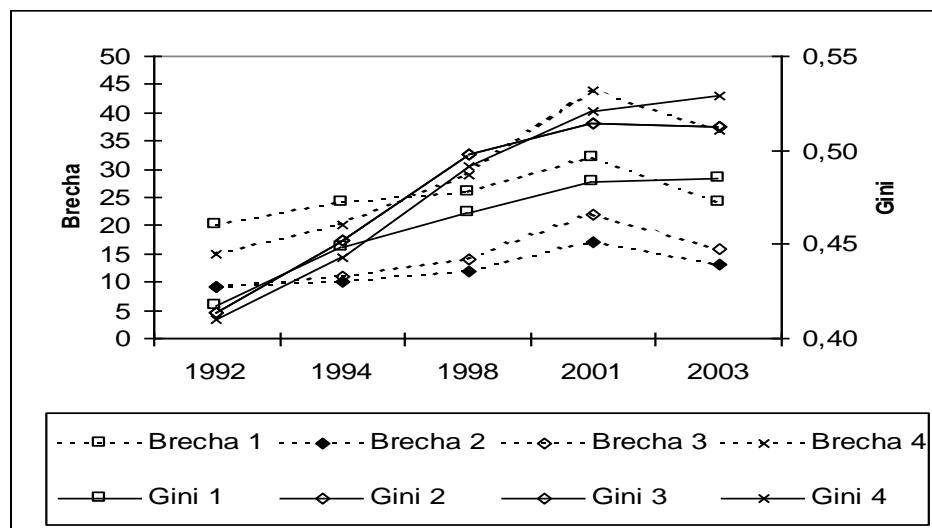
Método utilizado	1992		1994		1998		2001		2003	
	Brecha	Gini								
Método 1: Deciles de hogares según ingresos familiares	20	0,417	24	0,448	26	0,467	32	0,483	24	0,485
Método 2: Deciles de hogares según ingresos por equivalente adulto del grupo familiar	9	0,414	10	0,452	12	0,497	17	0,514	13	0,512
Método 3: Deciles de hogares según ingresos por adulto equivalente de las personas	9	0,414	11	0,452	14	0,497	22	0,514	16	0,512

⁴ El coeficiente Gini es un indicador de la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de “igualdad absoluta de todos los ingresos”, el valor 1 el caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo. Para su cálculo, se toma en cuenta al conjunto de las unidades.

Método 4: Deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares	15	0,410	20	0,443	29	0,491	44	0,521	37	0,529
--	----	-------	----	-------	----	-------	----	-------	----	-------

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Gráfico 1: Brechas entre ingresos promedios de hogares del 10º y del 1º decil y coeficiente Gini según diversos métodos de clasificación y medidas. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En cantidad de veces que integrantes del 10º decil reciben el valor medio del 1º decil y Coeficiente de Gini.



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Ahora bien, al medir las diferencias de ingresos por equivalente adulto de los hogares para el total de la población del Gran Buenos Aires en cada año (propuesto en el Método 4), tanto las brechas como el coeficiente de desigualdad muestran una mayor polarización a lo largo del período. Es decir, su evolución presenta una imagen de menor desigualdad en la fase inicial y una mayor ampliación de la misma en la fase de crisis. En cuanto al período de reactivación económica post devaluación las medidas resultan contradictorias según se utilice la medición por brechas o por índice de Gini. En el primer caso, la desigualdad tiende a disminuir, mientras que en el segundo, continúa aumentando a pesar del cambio económico. A pesar de esta aparente contradicción, este método no sólo resulta teóricamente más pertinente para evaluar la desigualdad (al considerar al conjunto de la población), sino que, además, debido a que neutraliza el efecto “tamaño del hogar” sobre la distribución de los ingresos familiares, muestra mayor sensibilidad a los cambios de la desigualdad.⁵

Siguiendo entonces este método, el Cuadro 2 ofrece una descripción más precisa de los cambios ocurridos en el nivel de ingresos reales (a precios de mayo de 2003) por equivalente adulto para el total de la sociedad estratificada según deciles de personas. Es decir, normalizando las diferentes demandas de consumo de la población y el tamaño de los hogares. Asimismo, el Cuadro 3 representas las desigualdades observadas en términos de distribución del total de los ingresos económicos familiares.

Según la información del primero de los cuadros, durante la primera fase (1992-2001), el ingreso real por equivalente adulto total registró una disminución del 3,3% (pasando de \$578 a \$559 por adulto equivalente), pero esta variación promedio no refleja exactamente lo ocurrido. El 10% de la población de mayores ingresos

⁵ Esta mayor confianza metodológica se refuerza con el hecho que se observa en este método una mayor correlación entre los valores que asumen las brechas y los índices de Gini. El valor del coeficiente R de Pearson para las brechas y coeficientes generados a partir del denominado Método 4 es de 0,95. Por su parte, los valores provenientes de los Métodos 1, 2 y 3 asumen 0,75; 0,84 y 0,86, respectivamente.

familiares incrementó su promedio de percepción por adulto equivalente en un 20,6% mientras que el 10% de la población más pobre lo vio disminuido en un 59,1%. Según esto sólo el 20% de la sociedad de mayores ingresos familiares per capita no experimentó pérdidas de ingresos. Al la vez que surge una correlación muy clara: en la medida que se baja en la posición en la estructura social mayor es la caída de los ingresos.

Cuadro 2: Ingreso promedio de por equivalente adulto por deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En pesos de mayo de 2003.

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	119	108	80	49	41	-59,1%	-16,2%	-65,7%
2	205	209	169	125	80	-38,9%	-36,2%	-61,1%
3	269	281	231	182	114	-32,4%	-37,5%	-57,8%
4	333	348	292	239	155	-28,2%	-35,2%	-53,5%
5	393	425	361	304	207	-22,5%	-31,9%	-47,2%
6	462	511	451	392	264	-15,2%	-32,7%	-42,9%
7	558	619	577	501	354	-10,1%	-29,4%	-36,5%
8	692	783	756	667	481	-3,6%	-27,8%	-30,4%
9	918	1.048	1.075	967	696	5,3%	-28,1%	-24,2%
10	1.766	2.163	2.295	2.129	1.497	20,6%	-29,7%	-15,2%
Total	578	657	633	559	390	-3,3%	-30,1%	-32,5%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

En cambio, durante la fase de reactivación post-devaluación (2001-2003), es notoria la caída general experimentada por los ingresos por adulto equivalente en toda la estructura social, si bien también el efecto de la crisis tuvo sus particularidades. En el promedio general, esta caída fue del 30% (de \$559 a \$339), pero entre el 8º y 10º decil la pérdida de ingresos estuvo por debajo del promedio general; en cambio, entre el 5º y el 7º decil la variación acompañó al promedio y entre el 2º y el 3º decil, el resultado fue claramente regresivo. De manera peculiar, aunque debido a la conocida aplicación de un amplio programa de transferencia de ingresos (Programa Social para Jefes y Jefas Desocupados), el 10% de la población más pobre sólo registró una caída del 16% (en términos reales los ingresos por equivalente adulto pasaron de \$49 a \$41).⁶

Cuadro 3: Distribución del ingreso medio por equivalente adulto por decil de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En pesos de mayo de 2003.

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%	1,0%	-58,0%	19,7%	-49,7%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%	2,1%	-37,2%	-8,9%	-42,8%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%	2,9%	-30,5%	-10,8%	-37,9%
4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%	4,0%	-26,1%	-7,4%	-31,6%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%	5,3%	-20,3%	-2,7%	-22,4%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%	6,8%	-12,7%	-3,9%	-16,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%	9,1%	-7,5%	0,9%	-6,7%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%	12,4%	-0,8%	3,1%	2,3%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%	17,9%	8,3%	2,8%	11,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%	38,5%	24,0%	0,5%	24,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Brecha 10/1	15	20	29	44	37	194,9%	-16,1%	147,5%
Brecha 10/(1+2)	5	7	9	12	12	124,7%	1,3%	127,7%

⁶ Este particular comportamiento al interior de la estructura social explicaría la aparente contradicción que se observa al comparar el comportamiento de la brecha de ingresos y del coeficiente de Gini bajo este método de evaluación del cambio en la desigualdad económica.

Coef. Gini	0,410	0,443	0,491	0,521	0,529	27,1%	1,5%	29,0%
------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	------	-------

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Estos comportamientos dejaron como resultado un claro empobrecimiento de la población entre 1992 y 2003, pero con alcances y magnitudes muy diferentes: para el 20% de personas de hogares de menores ingresos, su capacidad de consumo disminuyó en más de un 60% (de \$162 a \$61); mientras que los ingresos en los hogares del 10% de personas con mayores ingresos disminuyó en sólo un 15% (pasando de \$1.766 a \$1.497). Como resultado de este proceso, la distribución general del ingreso para la población del Gran Buenos Aires (Cuadro 3) experimentó durante este período -de manera independiente a la evolución del ingreso real- un cambio sustantivo: mientras en el año 1992, los integrantes del 1º decil se apropiaron del 2,1% de la masa de ingresos relevados y los del 10º decil llegaban al 30,9%; en 2001, estos indicadores se ubican en 0,9% y 38,3%, y en 2003, en 1,0% y 38,5%, respectivamente.

3. Factores que movieron los ingresos por equivalente adulto de los hogares

Desde un punto de vista más general, la medición de la desigualdad en la distribución del ingreso constituye una medida observable de una conjunción de comportamientos y condicionamientos económicos, sociales y culturales. Sobre esta conjunción confluyen, entre otros elementos, los cambios demográficos, las condiciones generales del mercado de trabajo, las potencialidades y estrategias de los hogares para incrementar la cantidad de miembros generadores de ingresos, el éxito o fracaso de dichas estrategias, el modo en que el Estado transfiere ingresos y los mercados “premian” el trabajo o el uso del capital. En este apartado que se presenta a continuación se analizan algunos de estos elementos para describir la situación de los integrantes de los hogares con respecto a ellos y como su evolución determinó las diferencias de ingresos que hemos observado en el apartado anterior. Según nuestro modelo teórico, no son sólo las condiciones económicas generales las que explican las variaciones sobre los ingresos familiares, sino que también corresponde tomar en cuenta la capacidad que tienen los hogares de utilizar sus activos y recursos y las decisiones que toman para lograr un balance reproductivo más favorable a sus objetivos de subsistencia y movilidad social (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2001; Donza et al, 2004).

En este sentido, se aproximan aquí algunos comportamientos generales que refieren a los cambios demográficos por los que atravesaron los hogares, en cuanto a su estructura y tamaño, es decir, a la cantidad de miembros que podían aportar a la conformación del ingreso (perceptores) y la cantidad de miembros para los cuales el hogar requiere garantizar condiciones mínimas de supervivencia, educación e integración social (consumidores); las entradas económicas de cada hogar, medido por el ingreso que recibe cada perceptor; y el éxito o fracaso de las estrategias familiares a través de sus estrategias en el mercado de trabajo. Un supuesto que subyace a este apartado es que si bien las estrategias familiares son activas y autónomas, no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades económicas y sociales que ofrecen las relaciones de mercado, la estructura social y las políticas de Estado (Salvia y Donza, 2001). El análisis de los diferentes componentes que intervienen en la demanda de consumo y el esfuerzo socio-económico de los hogares del Gran Buenos Aires, tanto de fuentes laborales como no laborales, permite ampliar la descripción de los cambios sucedidos en la estructura social a partir del cambio en las condiciones económicas y en las estrategias de reproducción de los hogares (Cuadro 4).

Cuadro 4: Equivalentes adultos por hogar, perceptores (total, laborales y no laborales), trabajadoras del hogar, productores y tasas de dependencia. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003.

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 2001-2003	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Adultos equivalentes por hogar	Cantidad	2,8	2,7	2,6	2,7	2,6	-1,8%	-3,3%	-5,1%
	Evolución	100	97	95	98	95			

Perceptores cada 100 hogares	Cantidad	175	171	168	164	168	-6,3%	2,4%	-4,0%
	Evolución	100	98	96	94	96			
Perceptores laborales cada 100 hogares	Cantidad	135	130	129	128	126	-5,2%	-1,2%	-6,3%
	Evolución	100	97	96	95	94			
Perceptores no laborales cada 100 hogares	Cantidad	48	48	46	43	50	-10,0%	16,0%	4,4%
	Evolución	100	101	97	90	104			
Tasa de dependencia	Cantidad	1,6	1,6	1,6	1,7	1,6	4,4%	-5,5%	-1,3%
	Evolución	100	99	99	104	99			
Trabajadoras del hogar cada 100 hogares	Cantidad	48	43	39	39	35	-17,8%	-10,1%	-26,0%
	Evolución	100	90	82	82	74			

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Para los hogares del Gran Buenos Aires, el promedio de adultos equivalentes por hogar disminuyó a lo largo del período. La misma tendencia se observa al analizar el número de perceptores de ingresos, que sólo se revierte ligeramente en 2001-2003. Mientras el número de perceptores laborales de los hogares disminuyó a lo largo del período en un porcentaje mayor al del total de perceptores, los perceptores no laborales presentaron, analizando los extremos del período, un relativo incremento. Como resultado de este proceso, la tasa de dependencia entre año 1992 y el año 2001 presentó un comportamiento estable, después de lo cual aumentó levemente debido a una caída en la cantidad de perceptores laborales y no laborales superior a la reducción que experimentó el tamaño medio de los hogares. Es notable que también disminuyera a lo largo del período el promedio de trabajadoras del hogar⁷, lo cual pone de manifiesto la emergencia de una mayor oferta de activos de trabajo por parte de los hogares.⁸

Algunas de estas tendencias se hicieron todavía más marcadas durante el período de reactivación económica post-devaluación 2001-2003. Siguió cayendo el número de miembros por hogar, el número de perceptores laborales y de trabajadoras del hogar. En sentido contrario, sin embargo, aumentaron de manera significativa los perceptores no laborales, lo cual hizo caer la tasa de dependencia del hogares. En este caso, una vez más, surge como importante el papel compensador que implicó para los hogares de los sectores más pobres la percepción de una ayuda económica como parte de una política asistencial de asignación de ingresos (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados). Ahora bien, este cuadro general de situación logra mayor comprensión al evaluarse los cambios ocurridos en los ingresos por perceptor de los hogares.⁹

Cuadro 5: Ingreso por Perceptor, Ingreso Laboral por Perceptor, Ingreso No laboral por perceptor. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003. En Pesos Mayo 2003.

⁷ La sola consideración del número de perceptores monetarios (laborales y no laborales) por hogar no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que realizan los mismos para cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad. En efecto los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En este sentido una mejor aproximación a esta dimensión considera también el trabajo dedicado a la reproducción doméstica. Tales actividades, realizadas por los miembros del hogar, constituyen y representan tiempo o costo económico, y por lo tanto forma parte del esfuerzo económico que realiza el grupo en función de su reproducción (Salvia y Donza, 2001).

⁸ Sin embargo, esto no parece haber redundado en un mayor número de perceptores laborales, si bien se sabe que tuvo lugar una mayor rotación de género en materia participación laboral y, por lo tanto, cabe suponer un aumento de la autoexplotación familiar de la fuerza de trabajo doméstica.

⁹ El ingreso laboral por perceptor es resultado de la suma de ingresos laborales del hogar dividido por la cantidad de perceptores laborales; el ingreso no laboral por perceptor es resultado de la misma operación pero considerando ingresos y perceptores no laborales. Si un perceptor tiene los dos tipos de ingresos aparece en ambos cuadros.

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Ingreso total por perceptor	Pesos	1488	1697	1673	1573	1043	5,7%	-33,6%	-29,9%
	Evolución	100	114	112	106	70			
Ingreso laboral por perceptor	Pesos	1020	1144	1079	988	661	-3,2%	-33,1%	-35,2%
	Evolución	100	112	106	97	65			
Ingreso no laboral por perceptor	Pesos	469	553	594	585	382	24,8%	-34,6%	-18,4%
	Evolución	100	118	127	125	82			

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

El Cuadro 5 muestra que si bien tuvo lugar un aumento general de los ingresos por perceptor durante el período 1992-2001, este resultado fue producto de la conjunción de diferentes tendencias. Por una parte, aumentó el ingreso por perceptor laboral y, por otra, cayó el ingreso por perceptor no laboral. En cambio, para el período 2001-2003, después de la crisis del modelo de Convertibilidad, la tendencia fue claramente regresiva cualquiera sea el tipo de perceptor. El resultado final que ofrece la imagen de los cambios ocurridos entre 1992-2003 se ve dominada por la fuerte caída de los ingresos reales durante el período post devaluación. Es decir, queda al menos de manifiesto que el descenso del bienestar económico no sólo fue protagonizado por una disminución en el número de perceptores sino sobre todo por una caída de los ingresos por perceptor (Donza et al, 2004). El análisis de la caída general que registraron tanto el número como los ingresos por perceptor laboral a lo largo del período parece poner de manifiesto que buena parte del mismo tuvo como factor directamente asociado la imposibilidad de generar ingresos a través del mercado de trabajo. ¿En qué medida este factor tuvo efectiva incidencia en este sentido? Y, si fue así, ¿cuánto y cómo se balanceó esta incidencia a lo largo del tiempo y al interior de la estructura social?

4. Estrategias y oportunidades laborales de los hogares

En términos generales, entre los años 1992 y 2001 se registra un incremento de la cantidad de activos laborales de los hogares. Este aumento se revierte ligeramente entre los años 2001 y 2003 cuando se observa una ligera retracción. De todos modos el saldo del período 1992-2003 es de un incremento del 4,3% de la cantidad de activos por hogar. Sin embargo, este incremento no se vio reflejado en un incremento de los ocupados, los cuales sufrieron un descenso a lo largo de los años considerados, tal como se hizo evidente con la disminución de los perceptores laborales. Entre 1992 y 2001, la caída de los ocupados por hogar fue del 5,7%, una caída que continuó durante la fase siguiente (entre 1992 y 2003 la disminución de ocupados por hogar fue del 6,8%). (Cuadro 6)

Cuadro 6: Activos, Ocupados, Ocupados Plenos, Desocupados y Ocupados no plenos cada 100 hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Activos cada 100 hogares	Cantidad	143,0	144,9	149,3	152,3	149,1	6,5%	-2,1%	4,3%
	Evolución	100	101	104	106	104			
Ocupados cada 100	Cantidad	133	129,0	128,2	125,8	124,5	-5,8%	-1,1%	-6,8%

hogares	Evolución	100	96	96	94	93			
Ocupados plenos cada 100 hogares	Cantidad	122	114,2	108,4	103,5	94,6	-15,7%	-8,6%	-23,0%
	Evolución	100	93	88	84	77			
Desocupados cada 100 hogares	Cantidad	9,5	15,9	21	26,5	24,7	178,5%	-6,9%	159,3%
	Evolución	100	166	222	278	259			
Ocupados no plenos cada 100 hogares	Cantidad	10,7	14,8	19,8	22,3	29,9	108,3%	33,8%	178,7%
	Evolución	100	138	185	208	278			

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Esta doble tendencia -aumento de la cantidad de activos y caída de los ocupados - produjo un incremento de la cantidad de desocupados por hogar entre 1992 y 2001, pasando de “sólo” 9,5 desocupados cada 100 hogares en 1992 a 26,5 en 2001 (un incremento del 179%). Sin embargo, en el período 2001-2003, este proceso se revirtió para descender ligeramente a 24,7 desocupados cada 100 hogares, debido a la retracción que experimentó la cantidad de activos en los hogares. Si se considera la evolución de los ocupados en empleos de tiempo completo, los “ocupados plenos” (trabajos de 35 horas o más por semana), el problema de inserción de los recursos laborales de los hogares se muestra aún más grave. Las ocupaciones de los miembros de los hogares tendieron a ser una mayor proporción no plenos, pasando de 123 ocupados plenos cada 100 hogares en 1992 a 104 en 2001 (una caída del 15,7%), para continuar descendiendo en el 2003 a sólo 95 (sumando así una caída del 23% entre 1992 y 2003). De esta manera, la cantidad de ocupados no plenos por hogar se triplicó entre 1992 y 2003. Tal como examinamos más arriba, todo este movimiento estuvo acompañado de un sistemático descenso de cantidad de “amas de casa”, que descendieron de 48 cada 100 hogares en 1992 a 39 en 2001 y a 36 en 2003, una caída entre puntas del período de más del 26%. Es decir, los hogares lanzaron cada vez más miembros al mercado de trabajo, en un esfuerzo que tuvo magros resultados, en parte, en detrimento principalmente de los miembros dedicados a la reproducción cotidiana de los hogares (trabajadoras del hogar).

Ahora bien, ¿cuánto general fue este comportamiento al interior de la estructura social? La mayor parte de las investigaciones realizadas hacen particular hincapié en el cambio que experimentó el funcionamiento del mercado de trabajo y su vinculación con el factor “capital humano individual” como el principal determinante que incidió en la desigual distribución de las escasas oportunidades de acceder a un empleo pleno y de calidad, con efectos significativos sobre el aumento de la desigualdad económica (Altimir y Beccaria, 1999, 2001; Llach y Montoya, 1999; FIEL, 1999; Gasparini, 1999, 2003; Banco Mundial, 2005). En este trabajo no se discute esta hipótesis, pero sí se busca destacar que al menos la problemática presentó alcances más complejos, los cuales parecen estar más relacionados a las condiciones subyacentes bajo las cuales se reproduce el sistema social y económico, incluyendo las estrategias de movilidad social de las familias.

La información disponible muestra que la dinámica general del mercado laboral presentó importantes diferencias según la posición de los hogares en la estratificación económica por deciles de población. La evidencia muestra en términos generales que los indicadores de mercado de trabajo para los hogares más pobres fueron *siempre* más desfavorables que para los hogares más ricos, habida cuenta del enorme impacto que tienen los ingresos laborales en los ingresos de los hogares. (Cuadros 7, 8 y 9). En primer lugar se observa que, a lo largo de todo el período, el “esfuerzo” de los hogares, no fue parejo, siendo los hogares más pobres, si bien partieron en general de niveles de participación más bajos, fueron más activos “lanzaron” al mercado de trabajo, en detrimento, entre otras, de las personas que realizaban exclusivamente tareas “reproductivas”. Pero este mayor esfuerzo de sumar activos al mercado, por parte de los hogares más pobres, no se vio compensado con una mayor cantidad de ocupados. En el mejor de los casos, los hogares de los cuatro deciles más bajos lograron mantener la cantidad de ocupados (el 1º y el 3º decil de población perdieron un 4% de los ocupados aproximadamente y el 2º y el 4º los aumentaron apenas entre 4% y un 7%). Pero junto a la baja o nula

incorporación al empleo de los activos, los hogares vieron disminuir entre 1992 y 2001 la cantidad de los ocupados plenos. Este descenso fue más intenso sobre todo en los hogares del 1º decil de población, (la cantidad de ocupados plenos cada 100 hogares del primer decil, bajó de 62 a 35 entre 1992 y 2001). En cambio, en el 10º decil de la caída resultó más leve, desde niveles mucho más favorables (de 145 a 127 ocupados plenos).

Todo esto hace evidente que tuvo lugar un aumento significativo de la desigualdad en las oportunidades laborales al interior de la estratificación social durante dicha fase. Ahora bien, la situación descripta se mantuvo vigente durante 2001-2003, aunque con algunos cambios. El incremento de la desocupación en los hogares más pobres se mantuvo hasta el año 2003, momento en el que la cantidad de desocupados por hogar cayó en general, pero centralmente en los hogares más pobres (en el primer decil de la población bajó de 75 a 51 desocupados cada 100 hogares y, con menor fuerza, el 2º de 56 a 46 desocupados) y de los deciles más altos (del 6º al 10º, este último disminuyó de 6 a menos de 4 cada 100 hogares, volviendo a niveles similares a los de 1992). Los hogares del 3º al 5º decil incrementaron la cantidad de desocupados. Asimismo, en el 2003, los hogares del 1º decil de población lograron aumentar la cantidad de ocupados por hogar. Esta mejora estuvo acompañada por el incremento, aunque mucho menor, en la cantidad de ocupados plenos (de 35 a 55 cada 100 hogares). Una tendencia similar tuvo lugar en el 10º decil de población, pero con niveles muy diferentes (de 127 a 132 ocupados plenos cada 100 hogares). El resto de los hogares de la estructura social continuó perdiendo ocupados plenos. Entre otras cosas, el aumento de los empleos marginales y la aplicación del Programa Jefas y Jefes de Hogar, parecen haber sido factores claves en el proceso que tuvo como resultado un fuerte incremento de los ocupados para de los hogares más pobres. De todas formas, el saldo del período es francamente negativo en cuanto a la concentración de déficit laboral en los hogares de la población más pobre.

Cuadro 7: Activos de los hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

Decil	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	105,7	127,4	152,6	149,1	157,2	41,0%	5,4%	48,6%
2	125,5	126,7	150,0	170,6	174,1	36,0%	2,0%	38,8%
3	140,0	133,9	149,9	162,7	171,3	16,2%	5,3%	22,3%
4	128,8	127,7	160,2	156,8	164,7	21,8%	5,0%	27,9
5	116,4	140,5	145,9	155,8	165,1	33,8%	6,0%	41,8%
6	177,0	156,8	140,0	145,3	137,9	-17,9%	-5,1%	-22,1
7	156,6	156,1	160,2	157,0	126,4	0,3%	-19,5%	-19,3%
8	158,5	158,1	153,3	148,7	137,4	-6,1%	-7,6%	-13,3%
9	148,1	157,1	152,9	147,9	144,9	-0,1%	-2,0%	-2,1%
10	156,5	148,4	135,9	143,5	144,3	-8,3%	0,5%	-7,8%
Total	143,0	144,9	149,3	152,3	149,1	6,5%	-2,1%	4,3%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 8: Ocupados de los hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

Decil	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	76,9	77,4	89,1	74,2	105,8	-3,6%	42,6%	37,5%
2	110,8	104,6	111,7	115,0	128,1	3,8%	11,4%	15,7%
3	127,7	110,8	119,6	124,6	120,3	-2,4%	-3,5%	-5,8%
4	120,7	106,5	126,1	129,4	123,2	7,2%	-4,8%	2,0%
5	107,2	124,4	123,6	124,3	129,8	16,0%	4,4%	21,1%
6	166,5	140,7	119,0	118,8	115,9	-28,6%	-2,5%	-30,4%
7	148,7	145,6	141,5	133,1	108,9	-10,5%	-18,2%	-26,8%
8	154,6	152,4	143,5	134,8	125,2	-12,8%	-7,1%	-19,0%
9	142,0	150,1	147,7	137,5	133,8	-3,2%	-2,7%	-5,8%
10	152,6	142,5	131,6	137,2	140,5	-10,1%	2,5%	-7,9%
Total	133	129,0	128,2	125,8	124,5	5,8%	-1,1%	6,8%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 9: Ocupados plenos de los hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

Decil	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	62,7	56,1	52,7	35,0	55,4	-44,2%	58,3%	-11,6%
2	97,4	87,2	82,1	81,6	66,2	-16,2%	-19,0%	-32,1%
3	115,3	94,0	95,8	95,3	67,6	-17,3%	-29,1%	-41,3%
4	107,7	89,8	97,9	102,0	84,3	-5,3%	-17,4%	-21,8%
5	98,0	110,2	105,1	100,4	91,9	2,5%	-8,5%	-6,2%
6	149,9	120,3	101,6	97,9	80,5	-34,7%	-17,8%	-46,3%
7	139,9	129,3	119,6	109,9	87,8	-21,4%	-20,1%	-37,3%
8	145,0	142,1	128,7	114,4	106,4	-21,1%	-7,0%	-26,7%
9	134,9	136,9	132,6	122,0	116,7	-9,5%	-4,4%	13,5%
10	144,8	134,4	122,3	127,4	131,8	-12,0%	3,4%	-8,9%
Total	122	114,2	108,4	103,5	94,6	-15,7%	-8,6%	-23,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

De esta manera, el período se cierra con más activos, menos ocupados, un crecimiento exponencial de los desocupados y cada vez menos miembros de los hogares dedicados al “cuidado” cotidiano de los hogares, mostrando un claro deterioro de la calidad de vida en lo que atañe a la relación que los hogares establecieron con el mercado de trabajo. Los logros diferenciales que alcanzaron estas estrategias defensivas en cantidad y calidad de empleos dieron como resultado un aumento sustantivo de la desigualdad social en las oportunidades laborales de los hogares. En esto se centra una parte importante de la descripción ofrecida hasta aquí en cuanto a la caída del bienestar económico de la población y el aumento de la desigualdad económica durante el período estudiado.

5.- Descomposición de factores demográficos, económicos y sociales que inciden en la desigualdad social

En el primer apartado se desarrolló un análisis de la evolución que experimentó –entre 1992-2003- la desigualdad en la distribución del ingreso en la sociedad, medida dicha distribución en términos de ingresos por equivalente adulto de los hogares. En este apartado se examinan algunos de los factores capaces de incidir en el desigual comportamiento que siguieron dichos ingresos al interior de la estructura social. Para ello partimos de la idea de que el nivel de ingresos por equivalente adulto al que acceden los hogares depende de tres componente funcionales: a) la cantidad de perceptores por hogar (uso de los activos económicos de los hogares); b) los ingresos por perceptor (la asignación económica pública o privada); y c) el tamaño y composición de los hogares (formación de hogares y evolución de la composición de los mismos).

El primero de estos factores, la cantidad de perceptores por hogar, da cuenta de la capacidad que tienen los hogares para proveerse de ingresos a través de la agencia económica de sus miembros. Es decir, de la existencia de activos que logren acceder a fuentes laborales y/o no laborales de ingresos. El segundo de ellos, el ingreso por perceptor, describe el modo en que el sistema económico y social “premia” el esfuerzo al trabajo y a los recursos productivos y/o “cumple”, vía transferencias públicas o privadas, con una serie de normas y compromisos institucionales socialmente establecidos. El tercer factor, el tamaño y la composición de los hogares, medido en unidades de adulto equivalente, describen la presión demográfica de consumo que presenta

cada hogar como resultado de sus cambios en su tasa de constitución o composición interna. A partir de la descomposición de estos factores, como desagregación de la variación (Δ) de los ingresos por equivalente adulto, tenemos la posibilidad construir un modelo que da cuenta de esta relación. La expresión final del modelo que permite cuantificar, para cada estrato, el efecto específico de cada uno de los componentes en cambio que registraron los ingresos por equivalente adulto de los hogares, es el siguiente:

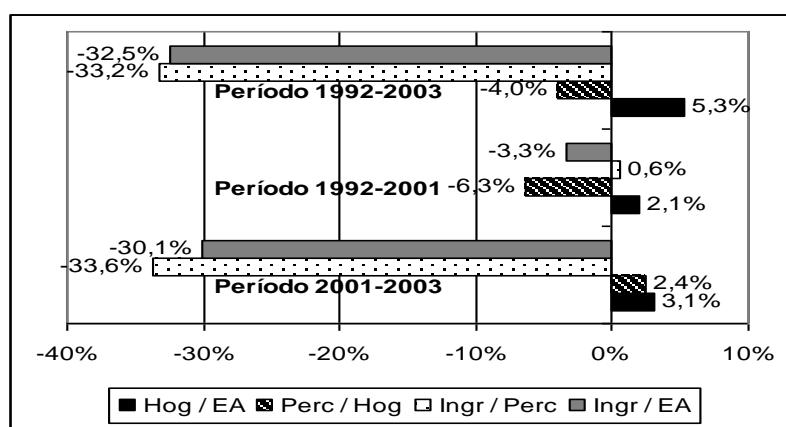
$$\Delta i_{d,t} = \Delta y_{d,t} + \Delta p_{d,t} + \Delta e_{d,t} + \Delta y_{d,t} \Delta p_{d,t} + \Delta y_{d,t} \Delta e_{d,t} + \Delta p_{d,t} \Delta e_{d,t} + \Delta y_{d,t} \Delta p_{d,t} \Delta e_{d,t}$$

Donde:

- $\Delta i_{d,t}$ es la variación del ingreso por equivalente adulto para un decil cualquiera “d” entre el año base “0” y el año “t”,
- $\Delta y_{d,t}$ es la variación del ingreso por perceptor para el mismo decil y período de tiempo,
- $\Delta p_{d,t}$ es la variación de la cantidad de perceptores por hogar para el mismo decil y período de tiempo,
- $\Delta e_{d,t}$ es la variación de la inversa de la cantidad de equivalentes adultos por hogar para el mismo decil y período de tiempo,
- el resto de los sumandos muestran los efectos originados en la variación simultanea de estos factores tomados de a dos o de tres.

En función de lo expresado, se muestra en el Gráfico 2 la variación de los componentes para la totalidad del período analizado (1992-2003), durante el período de vigencia de la política de reformas bajo el programa de Convertibilidad (1992-2001) y para el período de crisis y comienzo de la reactivación económica post-devaluación (2001-2003). No se consideraron en este análisis los efectos de segundo y tercer orden generados por la combinación entre los componentes debido a que su magnitud es despreciable con respecto a los de primer orden. Es importante destacar que los valores que se analizan corresponden al total de la población y representan los valores promedios.

Gráfico 2: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación. Gran Buenos Aires. En porcentaje de variación en el período de referencia.



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 2001 y 2003).

Sabemos que durante el período 1992-2003 tuvo lugar un deterioro de las condiciones de bienestar de la población del Gran de Buenos Aires, lo cual se expresa en una marcada disminución de los ingresos por equivalente adulto (-32,5%). Entre puntas, el factor que más incide en esta caída es la importante disminución de los ingresos por perceptor de los hogares (-33,2%). En el mismo sentido, pero en menor medida, influye la perdida relativa de perceptores por hogar (-4,0%). Contrariamente, el factor demográfico (tasa de hogares por

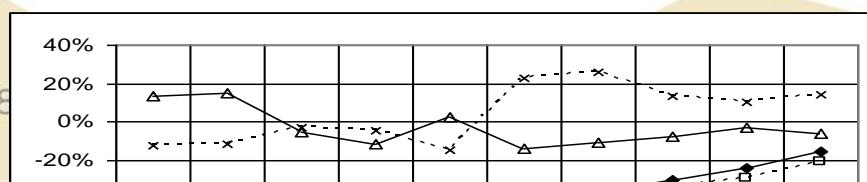
equivalente adulto) incide amortiguando la disminución de los ingresos debido a una disminución en la cantidad de miembros por hogar (5,3%).

Pero más allá de este comportamiento general, el análisis para cada fase económica da cuenta de dos comportamientos muy distintos. En efecto, si analizamos solamente el período 1992-2001, se observa una muy leve caída del ingreso real por equivalente adulto de los hogares (-3,3%). Llamativamente, los ingresos por perceptor (recordemos que siempre a nivel global) aumentan aunque muy levemente (0,6%). Debido a esto la baja en el número de perceptores por hogar (-6,3%) se muestra como el principal factor que explica la disminución de los ingresos de los hogares. Por otra parte, la disminución de un 2,1% en el promedio de miembros por hogar funciona a su vez como un amortiguador de la mencionada caída del ingreso. Por su parte, surge claramente que la fuerte caída del bienestar económico de la población observada entre puntas del período tuvo lugar en la fase siguiente (2001-2003), expresándose en una disminución de los ingresos por equivalente adulto del 30,1%. Esta disminución se explica, casi en su totalidad, por la fuerte baja de los ingresos por perceptor (-33,6%). La incidencia de este factor se observa a pesar de haberse registrado un incremento de 2,4% en el número de perceptores por hogar y una disminución de un 3,1% en el tamaño de los hogares.

Ahora bien, sabemos que según haya sido la composición y posición que de los hogares en la estructura social en cada fase económica fue desigual la capacidad de los mismos de movilizar activos laborales y no laborales, beneficiarse o protegerse de los vaivenes económicos o realizar estrategias de subsistencia y/o de agrupamiento. Estos comportamientos diferenciales, según decil de personas (representativos de la estructura social), son presentados en los Gráficos 3, 4 y 5, respectivamente para cada uno de los períodos de análisis propuestos. En primera instancia se observa que la caída del ingreso por equivalente adulto, entre los años 1992 y 2003, fue mayor en los hogares de los deciles de menores ingresos. Al respecto resulta todavía más clara la correlación entre la ubicación en la estratificación social y la caída del bienestar de la población que se analizó en el primer apartado. En este sentido, mientras que la población del 1º decil de personas disminuyó sus ingresos por equivalente adulto en un 66%, la población del 10º decil sólo lo hizo en un 15,2%. La baja de los ingresos de los hogares se explica en forma predominante, tal como se señaló anteriormente, por el comportamiento de los ingresos por perceptor. Mientras que para los perceptores de los hogares más pobres el ingreso disminuyó en más del 60%, para los hogares de mayores ingresos lo hizo solamente en un 20%. La marcada caída de ingresos en la población de menores recursos monetarios buscó ser compensada con un mayor esfuerzo económico: los sectores más pobres de la sociedad aumentaron la cantidad de perceptores obteniendo con ello escaso éxito en materia de bienestar. En el resto de los estratos sociales se observa incluso una disminución del número de perceptores por hogar, a excepción de un pequeño estrato de los sectores medios.

En este marco, un factor importante a destacar es el cambio socio-demográfico que experimentó la estratificación por ingresos de la población del Gran Buenos Aires, en un contexto general donde fue disminuyendo a nivel general –como medida defensiva- el tamaño medio de los hogares. Como resultado de los procesos arriba señalados tuvo lugar un proceso de movilidad que llevó a los hogares con mayor tamaño y menor proporción de perceptores a ocupar las posiciones más bajas de la estratificación social; y, de manera inversa, a los hogares de menor tamaño y mayor proporción de perceptores a ascender en dicha estratificación. De esta manera, el 50% de la población de menores recursos económicos experimentó un aumento en las demandas de consumo como resultado de un aumento de la cantidad de adultos equivalentes; mientras que el 50% de la población de mayores ingresos la disminuyó como efecto de una caída del número de miembros por hogar. Debido a esto, para el último grupo resultó más fácil optimizar sus activos y amortiguar en mayor medida la caída que experimentaron los ingresos por perceptor.

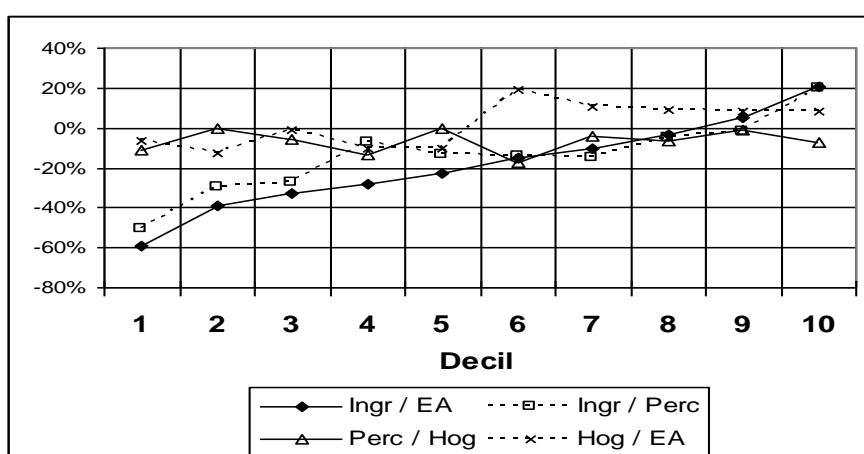
Gráfico 3: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por decil entre 1992 y 2003 / 1992 y 2001 / 2001 y 2003. Gran Buenos Aires. En porcentaje de variación en el período de referencia.



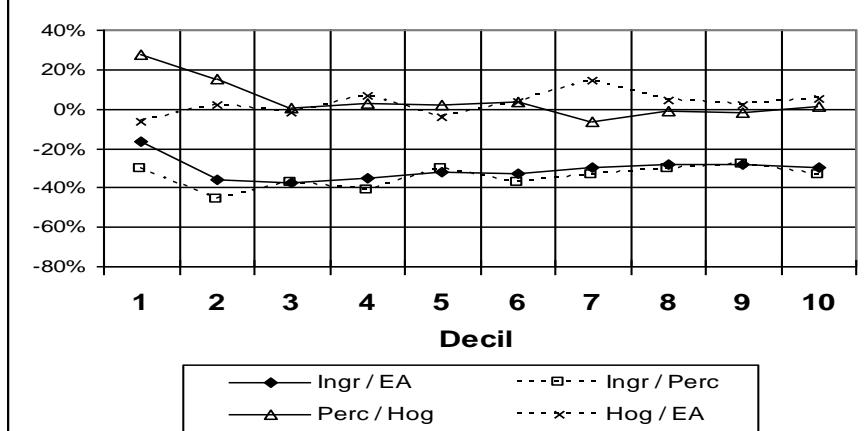
2003 / 1992

: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992 y 2003).

2001 / 1992



2003 / 2001



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 2001 y 2003).

De la misma manera que a nivel general, los efectos de los cambios ocurridos en las condiciones económicas y las diferentes estrategias seguidas por los hogares al interior de la estratificación social presentaron un comportamiento diferencial según la fase / período económico. En primera instancia, tal como se ha señalado, se observa que no todos los integrantes de la sociedad presentaron un empeoramiento de las condiciones de bienestar entre los años 1992 y 2001. La distribución regresiva que amplió las brechas de desigualdad social durante el período tuvo como principal factor una caída casi generalizada de los ingresos por perceptor de los ocho primeros deciles de población con más bajos ingresos. Los ingresos disminuyeron un 50,8% para los sectores más pobres y, contrariamente, aumentaron un 19,6% para el 10% de personas que viven en hogares de

mayores ingresos. Una particularidad de este período es la casi generalizada pérdida de perceptores por hogar, lo cual da cuenta de una imposibilidad de los hogares de lograr mejoras de ingresos por esa vía.

El período de pos-crisis y principio de reactivación presenta una diferente evolución de estos factores. La reducción de los ingresos por equivalente adulto, casi por igual, en todos los estratos sociales tuvo como principal factor la caída de los ingresos por perceptor. Sin embargo, en este caso, esta caída logró ser parcialmente compensada por un aumento en los estratos más pobres del número de perceptores por hogar. Dicho de otra manera, la posibilidad que tuvieron los hogares de menores recursos de incrementar el número de perceptores fue un factor que compensó el aumento de la presión demográfica y la caída de los ingresos por perceptor. Esto mismo hizo posible una leve reducción de la brecha de ingresos entre 2001 y 2003. El 10% de la población de menores recursos monetarios incrementó la cantidad de perceptores por hogar en un 27,8%, mientras que el 2º decil en un 15,4%. Este particular comportamiento defensivo que registraron los hogares de más bajos recursos parece haber estado asociado a un aumento de los trabajos marginales en el sector informal y a una importante adhesión de beneficiarios al Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

6. Descomposición de la desigualdad de los ingresos según fuentes

El ingreso monetario que percibe un hogar se constituye –según nuestro modelo teórico- por ingresos laborales y no laborales. Los primeros conformados por remuneraciones al trabajo asalariado, renta empresarial, remuneraciones al trabajo independiente. Los segundos devenidos como resultado de las rentas y transferencias que reciben los hogares de otros agentes económicos, como las rentas financieras o inmobiliarias, las jubilaciones y pensiones, las indemnizaciones, becas, donaciones, asistencia social, etc.

Al mismo tiempo, cabe diferenciar al interior de los ingresos laborales, aquellos que devienen de ocupaciones principales desarrolladas en el denominado sector formal de la economía: patrones medianos o grandes o profesionales independientes y asalariados de establecimientos de mayor tamaño; y los que se desarrollan en el denominado sector informal de la economía: pequeños patrones y cuenta propia no profesionales, asalariados de micro emprendimientos familiares y trabajadores de servicios domésticos. A lo cual cabe agregar una categoría relativamente marginal formada por los ingresos obtenidos en ocupaciones complementarias –no principales- que no pueden ser asignadas a un sector por falta de información. Algunos hogares se nutren de una sola de estas fuentes; mientras que otros, en cambio, combinan dos o más de ellas. Es de esperar que el peso relativo de cada tipo de ingreso varíe a lo largo del tiempo en función, entre otros factores, de las estrategias desarrolladas por los hogares.

De acuerdo con el Cuadro 10, los ingresos provenientes del mercado laboral concentraron para los años considerados el mayor parte de las entradas monetarias de los hogares del Gran Buenos Aires. Sin embargo, se observa que entre 1992-2003 tuvo lugar una sistemática caída del peso de dichos ingresos (de 86% a 81%) a favor de la mayor participación los ingresos no laborales. En tal sentido de esperar que la evolución en el tiempo que presentaron los indicadores y las retribuciones en el mercado de trabajo haya tenido una importancia preponderante sobre el nivel y la composición por fuentes de los ingresos de los grupos domésticos, y, por ende, sobre el aumento de la desigualdad económica. Asimismo, resulta relevante destacar que son los ingresos como obrero o empleado los que a su vez registran una mayor participación en el total de ingresos percibidos por los hogares, dado que durante toda la década más de la mitad del presupuesto se origina en el trabajo asalariado. La participación de dicha fuente creció entre 1992-2001 del 53% al 59%, para bajar al 56% en 2003. Estas variaciones tuvieron tuvo categorías de ajuste a las utilidades provenientes de trabajos por cuenta propia y ganancias (cabe recordar que el EPH constituye una encuesta que no registra los ingresos de los sectores protagonistas de grandes inversiones de capital).

Cuadro 10: Composición porcentual del ingreso monetario de los hogares según fuentes. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Laborales	86,0%	84,5%	83,4%	83,4%	81,4%
Obrero o empleado	53,2%	53,3%	54,5%	58,6%	56,4%
Trabajo cuenta propia	21,6%	20,6%	18,9%	16,0%	16,9%
Ganancias (incluye sueldo)	11,3%	10,6%	10,0%	8,8%	8,1%
No laborales	14,0%	15,5%	16,6%	16,6%	18,6%
Jubilación o pensión	9,9%	10,5%	11,8%	11,1%	12,8%
Rentas y utilidades	1,1%	1,5%	1,9%	1,4%	1,5%
Otros ingresos	3,0%	3,5%	2,9%	4,1%	4,3%
Total de ingresos	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 11: Composición porcentual del ingreso laboral de los hogares según fuentes. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Empleos del Sector Público	10,4%	9,1%	12,5%	12,9%	16,1%
Empleos del Sector Formal	46,7%	49,1%	53,4%	53,8%	50,8%
Asalariados formales	37,6%	40,2%	40,5%	43,3%	39,9%
Patrones formales	5,6%	5,1%	6,8%	5,9%	5,8%
Cuenta propia profesionales	3,5%	3,8%	6,1%	4,6%	5,2%
Empleos del Sector Informal	36,5%	36,7%	29,7%	28,4%	28,0%
Asalariados informales	10,4%	10,4%	8,8%	9,7%	9,0%
Patrones informales	5,3%	6,5%	5,1%	4,5%	3,9%
Cuenta propia informales	17,2%	16,8%	13,5%	11,7%	12,6%
Servicio doméstico	3,5%	3,0%	2,3%	2,6%	2,5%
Laborales no ocupación ppal	8,3%	5,9%	6,0%	7,1%	7,2%
Total de ingresos laborales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Distinguiendo la categoría ocupacional y el tipo formal / informal (OIT, 1989) del sector en el cual se originan los ingresos, se observa que son los provenientes del sector privado formal los que evidencian un peso relativo mayor en el total de los ingresos laborales (Cuadro 11). Sin embargo, es pertinente señalar que la intensidad de esta mayor participación se altera durante el período de estudio. En 1992, los ingresos laborales del sector formal representaban el 47% de los ingresos laborales, seguidos por los del sector informal, con un porcentaje de participación del 36,5%, y, finalmente, el empleo en el sector público representaba el 10% de la masa de ingresos de los hogares. Sin embargo, durante el período de Convertibilidad y reformas estructurales, mientras los ingresos provenientes del mercado de trabajo formal y del sector público ganaban fuerza (pasando a 54% y 13% en 2001 respectivamente), la participación del sector informal disminuía (cayendo al 28 %). Ahora bien, la crisis postdevaluación y la iniciada fase de reactivación económica muestran una caída de la participación de los empleos en el sector privado formal (51% en 2003) a favor de los empleos en el sector público (16% en 2003).

En su conjunto estos cambios tuvieron un peso importante en la evolución del bienestar y la desigualdad económica en los hogares del Gran Buenos Aires durante el período. A la vez que seguramente escondan cambios internos en la distribución de la desigualdad económica al interior de cada fuente. Para comenzar a dilucidar esta cuestión el siguiente análisis busca especificar cuál es la contribución realizada por cada fuente de ingreso monetario a la evolución que registró la desigualdad total (medida por el coeficiente de Gini) en el Gran Buenos Aires. Se trata de responder a la pregunta central de cuáles fueron los componentes o factores que explican el aumento general de la desigualdad en la distribución del ingreso de durante el período 1992-2003.

Si se dispone de la información de los componentes del ingreso monetario de los hogares (microdatos) se puede demostrar que (Cortés, 2000):

$$G = \sum_k R_k G_k S_k$$

Donde el valor del subíndice denota a cada una de las fuentes que componen el ingreso monetario de los hogares¹⁰. G simboliza al coeficiente de Gini del ingreso monetario, y G1...y G6, G12 a los coeficientes de desigualdad interna (intradesigualdad) en cada fuente. Los términos S1... y G6, S12, simbolizan sus correspondientes participaciones relativas. Por último, R1... y R6, R12 son el resultado de considerar los diferentes criterios –según tipo de fuente- a partir de los cuales es posible ordenar jerárquicamente a los hogares según sus ingresos.¹¹ El valor que alcanza el índice de Gini del ingreso monetario depende tanto de la desigualdad dentro de las fuentes como de la importancia relativa de cada una de ellas y su correlación con el ingreso total. Resulta de utilidad conocer qué parte de la desigualdad en la distribución del ingreso se origina en cada una de las fuentes y cómo el aporte de cada una al índice de Gini cambió a lo largo del período en estudio (Cuadro 15).

En el Cuadro 13 se constata que si bien en términos absolutos la contribución de los ingresos laborales a la desigualdad aumentó sistemáticamente durante el período, en términos relativos la misma experimentó un descenso que cabe destacar. En 1992 contribuye a la desigualdad económica con un 94,8%, disminuyendo dicho porcentaje entre 1992 y 2001, para luego tender a recuperarse levemente entre 2001 y 2003. La disminución del aporte porcentual de los ingresos laborales se debe a que si bien en términos absolutos aumentaron su contribución a la desigualdad, este aumento fue considerablemente menor al experimentado por los ingresos no laborales. El fuerte aumento de la participación de los ingresos no laborales en el Gini total proviene de la tendencia observada en los ingresos por jubilaciones o pensiones. En el año 1992 dicha fuente contribuía (aunque muy levemente) a una distribución más progresiva de los ingresos. Sin embargo, esto se alteró en los años siguientes dando lugar a un aporte porcentual a la desigualdad del 4,6% en el año 2003. Cabe destacar que el componente o factor que estaría explicando la mayor participación en la desigualdad de las jubilaciones o pensiones entre 1992 y 2003 es el aumento de la correlación de dicha fuente con el ingreso total.¹²

Sin embargo, el “nuevo perfil de la desigualdad” no se debe únicamente a la mayor contribución porcentual de los ingresos no laborales a la desigualdad total sino también a la mayor contribución de los ingresos como obrero o empleado por sobre otras fuentes laborales. Si indagamos al interior de éstas, se observa que los ingresos por cuenta propia y los ingresos por ganancias descienden su participación relativa en el total de desigualdad a lo largo del período en estudio. Este cambios es explica, fundamentalmente, por la menor participación de este tipo de ingresos en el presupuesto de los hogares. Sólo los ingresos por obrero o empleado ganan fuerza en el valor del Gini, pasando del 47% de contribución a la desigualdad en el año 1992 al 58% y 60% en los años 2001 y 2003, respectivamente. El componente que explica la significativa participación de

¹⁰ K varía de 1 a 6 al utilizar la siguiente desagregación de fuentes laborales (salarios, beneficios y ganancias) y fuentes no laborales (rentas a la propiedad, jubilaciones y otras transferencias). K variará de 1 a 12 cuando las fuentes de ingreso se distinguen en: empleo público, asalariados formales, patrones formales, cuenta propia profesionales, asalariados informales, patrones informales, cuenta propia informales, servicio doméstico, ingresos laborales que no provienen de la ocupación principal (9 fuentes laborales) y rentas a la propiedad, jubilaciones y otras transferencias (3 fuentes no laborales).

¹¹ Cabe interpretar los coeficientes R “como coeficientes de correlación por rangos que miden el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes. En función de esta interpretación las llamaremos correlaciones de Gini. También pueden entenderse, respectivamente, como una medida de la capacidad que tiene la estratificación de cada fuente para pronosticar la jerarquía de los hogares con base en el ingreso monetario”. (Cortés; 2000).

¹² Dicho incremento estaría indicando un acercamiento entre el ordenamiento de los hogares según el ingreso por jubilaciones o pensiones y el ordenamiento de hogares según el ingreso total. Es decir, los ingresos por jubilaciones tendieron a distribuirse cada vez más desigualmente, tal como la distribución general.

dichos ingresos en el total de la desigualdad es el mayor peso relativo que presentan los ingresos como obrero o empleado en el total de los ingresos de los hogares y su alta y creciente desigualdad interna (en correspondencia con la distribución general).

Cuadro 13: Índices de Concentración de Gini y su descomposición por fuentes del ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%								
Laborales	0,4003	94,8	0,4184	92,2	0,4321	92,6	0,4426	91,6	0,4499	92,5
Obrero o empleado	0,1977	46,8	0,2263	49,9	0,2296	49,2	0,2797	57,8	0,2940	60,4
Trabajo cuenta propia	0,0933	22,1	0,0938	20,7	0,1041	22,3	0,0791	16,4	0,0772	15,9
Ganancias (incluye sueldo)	0,1093	25,9	0,0983	21,7	0,0984	21,1	0,0839	17,3	0,0788	16,2
No laborales	0,0222	5,2	0,0352	7,8	0,0344	7,4	0,0408	8,4	0,0365	7,5
Jubilación o pensión	-0,0015	-0,4	0,0021	0,5	0,0164	3,5	0,0128	2,7	0,0224	4,6
Rentas y utilidades	0,0084	2,0	0,0110	2,4	0,0129	2,8	0,0112	2,3	0,0081	1,7
Otros ingresos	0,0153	3,6	0,0221	4,9	0,0051	1,1	0,0168	3,5	0,0060	1,2
Total de ingresos	0,4225	100,0	0,4536	100,0	0,4665	100,0	0,4834	100,0	0,4865	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 14: Índices de Concentración de Gini y su descomposición por fuentes laborales del ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%								
Empleos Sector Público	0,0399	9,9	0,0348	8,3	0,0537	12,7	0,0612	14,0	0,0826	18,4
Sector Privado Formal	0,1929	47,8	0,2266	54,3	0,2608	61,6	0,2712	61,9	0,2634	58,6
Asalariados formales	0,1230	30,5	0,1547	37,1	0,1526	36,0	0,1845	42,1	0,1773	39,5
Patrones formales	0,0482	11,9	0,0431	10,3	0,0568	13,4	0,0489	11,2	0,0470	10,5
Cuenta propia prof.	0,0217	5,4	0,0288	6,9	0,0514	12,1	0,0378	8,6	0,0391	8,7
Sector Privado Informal	0,1209	30,0	0,1227	29,4	0,0821	19,4	0,0675	15,4	0,0675	15,0
Asalariados informales	0,0260	6,4	0,0243	5,8	0,0104	2,5	0,0132	3,0	0,0138	3,1
Patrones informales	0,0376	9,3	0,0443	10,6	0,0306	7,2	0,0264	6,0	0,0256	5,7
Cuenta propia informales	0,0555	13,8	0,0519	12,4	0,0427	10,1	0,0281	6,4	0,0288	6,4
Servicio doméstico	0,0018	0,4	0,0022	0,5	-0,0017	-0,4	-0,0003	-0,1	-0,0006	-0,1
Laborales no ocup. ppal	0,0497	12,3	0,0331	7,9	0,0266	6,3	0,0383	8,7	0,0358	8,0
Total de ingresos laborales	0,4033	100,0	0,4171	100,0	0,4232	100,0	0,4382	100,0	0,4493	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Ahora bien, ¿cómo incidieron los ingresos percibidos en el sector formal e informal del mercado de trabajo en la desigualdad de los ingresos? En principio, cabe destacar que los ingresos provenientes del sector privado formal incrementaron fuertemente su participación en la desigualdad de los ingresos laborales –de 48% a 59%– (Cuadro 14). Al mismo tiempo, el sector privado informal pasó de un aporte del 30% al 15%. Esta fuerte variación estaría dando cuenta de un cambio sustantivo en los factores que subyacen a la determinación de la desigualdad económica. Los ingresos del sector privado formal –sobre todo asalariados- adquirieron mayor peso relativo pero también aumentaron su desigualdad interna. Al mismo tiempo que los ingresos provenientes del sector informal privado perdieron peso relativo y redujeron su desigualdad interna.

Pero si bien continúan siendo los ingresos del sector formal los que más contribuyen a la desigualdad de los ingresos laborales (incluso más que al comienzo del período, y aún evidenciando un descenso post-devaluación), son los ingresos que provienen del sector público los que adquieren especial relieve en términos

de participación en el Gini (pasando de una contribución del 10% a una del 18%). En este caso, el “refuerzo” de los tres componentes o factores explicarían el aumento entre 1992 y 2003 en el aporte a la desigualdad de los ingresos laborales: el ingreso de empleo público aumentó tanto su participación en el presupuesto de los hogares, como su desigualdad interna y correlación¹³. El significativo incremento del aporte de los ingresos públicos a la desigualdad, simultáneo a un descenso de la participación de los ingresos del sector informal en la misma, generó una composición de la desigualdad de ingresos laborales en 2001 y 2003 que difiere ampliamente de la registrada en el año 1992. Cabe imputar este cambio –tal como se consideró en otros apartados- al efecto económico y distributivo que significó las consecuencias laborales críticas que generó la crisis del programa de Convertibilidad y la emergencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Por otra parte, entre los cambios ocurridos en la estructura de la desigualdad económica también destaca el peso creciente y predominante de los ingresos asalariados del sector formal privado y de los ingresos como cuenta propia profesionales sobre la composición del Gini. Entre 1992 y 2001 la contribución en la desigualdad del trabajo asalariado formal pasó de 30,5% al 42% y la del empleo profesional del 5% al 9%. Si bien esta tendencia se estancó entre 2001 y 2003, estas participaciones continuaron siendo altas. Adicionalmente, en el año 2003 los ingresos de patrones formales se ubican en el tercer puesto en términos de peso relativo en el valor del Gini de ingresos laborales, aunque la contribución de dicha fuente descendió levemente respecto al porcentaje registrado al comienzo del período bajo análisis. Como contraparte de estos incrementos de participación en las fuentes de ingresos laborales públicos y privados formales, tuvo lugar una fuerte caída que experimentaron todas las categorías laborales del sector privado informal. En casi todos los casos, como resultado de una pérdida de participación como fuente de ingreso y disminución de su desigualdad interna. Por último, si bien el aporte porcentual de los ingresos por servicio doméstico en la desigualdad era casi inexistente en el año 1992, cabe destacar que a partir de 1998 dicho aporte adquiere un signo negativo, reflejando que esta fuente contribuye –aunque levemente- a una distribución más progresiva del ingreso en el período 1998-2003.¹⁴

Cuadro 15.: Variación de los aportes al índice de Gini y de los componentes según fuentes de ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992-2003.

	Variación del aporte al Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Laboral	0,1239	0,0020	-0,0533	0,1849	-0,0001	0,0004	-0,0099	0,0000
No laboral	0,6483	0,2674	0,3282	-0,0208	0,0877	-0,0056	-0,0068	-0,0018
Obrero o empleado	0,4871	0,2383	0,0613	0,1315	0,0146	0,0313	0,0081	0,0019
Trabajo cuenta propia	-0,1730	0,0021	-0,2186	0,0561	-0,0005	0,0001	-0,0123	0,0000
Ganancias (incluye sueldo)	-0,2794	-0,0241	-0,2780	0,0227	0,0067	-0,0005	-0,0063	0,0002
Jubilación o pensión	16,5149	11,8921	0,2931	0,0506	3,4857	0,6020	0,0148	0,1765
Rentas y utilidades	-0,0317	-0,2656	0,3184	0,0000	-0,0846	0,0000	0,0000	0,0000
Otros ingresos	-0,6099	-0,7131	0,4481	-0,0612	-0,3196	0,0436	-0,0274	0,0195
Asalariados formales	0,4419	0,3158	0,0034	0,0921	0,0011	0,0291	0,0003	0,0001
Asalariados informales	-0,4699	-0,3575	-0,1799	0,0062	0,0643	-0,0022	-0,0011	0,0004
Empleos públicos	1,0702	0,3965	0,4706	0,0080	0,1866	0,0032	0,0038	0,0015
Cuenta propia profesionales	0,7975	0,2663	0,4178	0,0012	0,1113	0,0003	0,0005	0,0001
Cuenta propia informales	-0,4813	-0,2694	-0,3072	0,0247	0,0827	-0,0067	-0,0076	0,0020

¹³ El ordenamiento de los hogares según ingreso de empleo público se acercó, en los períodos 1992-2001, 2001-2003 y 1992-2003, al ordenamiento según el ingreso total.

¹⁴ La contribución negativa a la desigualdad de los ingresos de servicio doméstico se explica por la existencia de una correlación negativa en los últimos años del período analizado. Esto indicaría que los ingresos de la fuente y los ingresos totales presentan una ordenación de hogares inversa, contribuyendo así (aunque levemente) a una distribución de menor regresividad del ingreso.

Patrones formales	-0,0238	0,0000	-0,0233	-0,0006	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones informales	-0,3203	-0,0332	-0,3000	0,0044	0,0100	-0,0001	-0,0013	0,0000
Servicio doméstico	-1,3344	-1,4970	-0,3407	0,0206	0,5101	-0,0309	-0,0070	0,0105
Laborales no ocupación ppal	-0,2790	-0,1344	-0,1797	0,0155	0,0242	-0,0021	-0,0028	0,0004

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992 y 2003).

7. Conclusiones

Este trabajo presenta una descripción del comportamiento del ingreso de los hogares y su distribución, durante el período 1992-2003 en el área del Gran Buenos Aires. El período estuvo signado por las crisis de 1989-90, 1995 y 2001-02, por la vigencia durante un década de un programa de convertibilidad en el marco de la aplicación de una política de reformas estructurales, y por la emergencia final de nuevas reglas macroeconómicas que han abierto un nuevo ciclo de expansión económica a la Argentina.

Para describir lo acontecido con el ingreso y la desigualdad económica durante dicho período se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En dicha encuesta se registran los ingresos monetarios recibidos por cada perceptor, cuya suma arroja como resultado el ingreso total de los hogares; de cuya suma, a su vez, surge el ingreso total “de bolsillo” percibido por la sociedad estudiada.

La primera sección presentó una panorámica de la evolución del ingreso medio por equivalente adulto de los hogares, según deciles de ingresos per cápita, y muestra los principales cambios ocurridos en la distribución del ingreso de los hogares y sus correspondientes brechas y coeficientes de Gini. El segundo apartado analizó los cambios ocurridos en la estructura demográfica, económica y ocupacional de los hogares, en paralelo a un reconocimiento de los modos en que el mercado retribuye el trabajo y las reglas de reciprocidad y asociación. Esta información, a trasluz del ingreso medio por perceptor y del número de perceptores laborales y no laborales por hogar, permite formarse una idea más precisa de lo acontecido con los activos y los recursos financieros en manos de los hogares a través del tiempo. El tercero y el cuarto apartado complementaron esta información al considerar de manera exclusiva la evolución del número activos, ocupados, desocupados y ocupados plenos por hogar, mostrando la fuerte y el desigual comportamiento de la oferta y la demanda de empleo en esta área urbana; siendo sin duda éste uno de los principales factores que explican el aumento de la desigualdad económica durante el período. La quinta sección descompuso los ingresos por equivalente adulto al interior de la estructura social, evaluando la desigual evolución registrada por el bienestar económico individual (equivalente adulto) en función de sus factores determinantes: número de miembros por hogar, capacidad de los hogares para aportar perceptores, y, por último, ingresos por perceptor. El análisis mostró el aporte específico de cada uno de estos componentes al bienestar y a la desigualdad económica, haciendo evidente una desigual y regresiva evolución de los ingresos por perceptor en los deciles más bajos, a pesar de haber desarrollado un mayor esfuerzo económico a través de sus perceptores activos y potenciales.

Por último, en el sexto apartado se realizó un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes de ingresos y factores asociados. De esta forma, especificamos qué parte de la desigualdad en la distribución del ingreso se origina en cada una de las fuentes de ingreso monetario. Se analizó –a grandes rasgos- cuáles fueron los principales cambios en el período en lo que refiere a las contribuciones relativas de las fuentes al nivel del Gini total y a la desigualdad de ingresos laborales. Asimismo, establecimos cuáles fueron los componentes o factores que operaron en algunos de los cambios mencionados.

El análisis de la contribución de las fuentes mostró que las remuneraciones al trabajo, sobre todo al trabajo asalariado en el sector privado formal, fueron las que dominaron los cambios del coeficiente de Gini. A partir de 2001-2003 se modificó dicha regularidad dado que los aportes a las remuneraciones del sector privado formal dejaron de tener un papel protagónico, y los ingresos no laborales ocuparon una función crítica. La

imagen final que da cuenta este último análisis es de un proceso complejo en donde la estructura socioeconómica argentina parece haber cambiado sustancialmente, presentándose una década de plan de Convertibilidad, políticas de reformas y crisis económicas, mucho más desigual y segmentada en términos de las fuentes de ingresos de los hogares. En particular, se destaca al interior de las actividades laborales una creciente polarización en cuanto a su contribución a la desigualdad. Por una parte, creció el protagonismo del sector formal privado y del sector público, resultando a su vez cada vez más desiguales a su interior. Por otra parte, el sector informal, el cual se ha convertido en un refugio cada vez más precario y significativo en términos de bienestar. Su estructura interna se ha hecho mucho más homogénea como efecto de una transformación en su composición económica.

Después de más de una década de reformas y crisis económicas (1992-2003), los residentes del Gran Buenos Aires pasaron de un ingreso medio por adulto equivalente de \$579 a un ingreso medio de \$390 (a precios de mayo de 2003). Para calibrar estos resultados cabe tomar en cuenta que durante el período disminuyó el número de miembros por hogar, aumentó el número de perceptores por hogar y que el ingreso por perceptor cayó en todas las fuentes, pero sobre todo en las fuentes laborales del sector informal.

El camino que se debe seguir para profundizar el conocimiento de la desigualdad en la distribución del ingreso y su evolución está lleno de obstáculos. La información que proporciona la EPH adolece de subdeclaración y truncamiento, y el concepto de sector informal es impreciso. A pesar de ello, o más bien debido a ello, es que resulta relevante continuar con esta investigación.

Bibliografía

- Altimir, O. (1986) "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980" en *Desarrollo Económico*, Vo. 25, N°100, enero-marzo.
- Altimir, O. (1997) "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del Cambio en el Estilo de Desarrollo", *Desarrollo Económico*, vol. 37, N°145, Buenos Aires.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999) "La distribución del Ingreso en Argentina", *Serie Reformas Económicas* N°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina" en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N°160, Buenos Aires.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzalez Rozada, M. (2002) "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (2005) *Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. Documento 32553-AR. Octubre de 2005.
- Beccaria, L. y Minujín, A. (1991) *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina*, UNICEF, Argentina.
- Beccaria, L. (1993) "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujin (edit.), *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires: UNICEF/ Ed. Lozada.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005) "El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza" en Beccaria, L. y Mauricio, R. (ed.) *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo / Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Canavese, A., Sosa, W. y Gonzalez, F. A. (1999) "El impacto de la inflación sobre la distribución del ingreso: el impuesto inflacionario en la Argentina en la década del ochenta", en *La distribución del ingreso en la Argentina*, Buenos Aires: FIEL.
- CEPA (1993) *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993) *Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991*, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- CEPAL (1968) *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, E/CN. 12/802, Nueva York: Naciones Unidas.
- Cortés, F. (1995) "El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977 – 1992" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XIII, num. 37, enero – abril, México.
- Cortés, F. (2000) *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Donza, E. (1997) "Cambio en los patrones de reproducción de hogares de tipo familiar. Un estudio de la Cuenca de Río Turbio" en M. Panaia y A. Salvia (comps.): *La Patagonia Privatizada*, PAITE-CEA/UPA, Edit. CBC, Buenos Aires.
- Donza, E., A. Salvia, C. Steinberg, S. Tissera y C. Yellati (2004) "Cambio en la distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991 – 2001", en Lindenboim, J. (comp.): *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED 8, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- FIEL (1999) *La Distribución del Ingreso en Argentina*, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires.
- Gasparini, L. (1999) "Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.

Gasparini, L. (2003) *Argentina's Distributional Failure: The role of Integration and Public Politics*. Documento de Trabajo n°1. Buenos Aires: CEDLAS.

Gasparini, L. (2005) *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Working Paper N.1/05. Buenos Aires: CEDLAS-WORLD BANK.

Gasparini, L. y Sosa, W. (2001) "Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina", *Latin American Journal of Economics*, año 38, N°113, Santiago de Chile.

Gonzalez Rozada, M. y Menéndez, A. (2000) *The effect of unemployment on labor earnings inequality: Argentina in the nineties*, Princeton University: Mimeo.

Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998) "Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997", en *4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires, noviembre.

INDEC (1984) *Marco teórico y metodológico de la investigación temática*. EPH, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (1995) "Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva", *Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo*, diciembre, Buenos Aires.

INDEC (1997) *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97*. INDEC, Buenos Aires.

INDEC (1998) "Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" *Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística*, Buenos Aires, junio.

Lee, H. (2000) "Poverty and Income Distribution in Argentina. Patterns and Changes", *Poverty Report for Argentina*, Background Paper n°1, The World Bank.

Llach y Montoya, S. (1999) *En pos de la equidad*, Buenos Aires: IERAL.

Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995) "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas*/ Abril-mayo 1995, Buenos Aires.

Paraje, G. (2005) "Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico* No 179 Vol. 45, Octubre-Diciembre 2005.

Petrei, A. (1987) "El Gasto Público Social y sus Efectos Distributivos", En *Series Documentos* No. 6, ECIEL, Río de Janeiro.

Salvia, A. (2000) "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999" en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. y E. Donza (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y E. Donza (2001) "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en *Papeles de Población*, Año 7, N 29, México.

SIEMPRO -INDEC. (1999) *Encuesta de Desarrollo Social. Versión 16/6/1999. Condiciones de vida y acceso a programas y servicios sociales*. Ministerio de Desarrollo Social.